



# DISCRETAS GLOSAS,

en que un fino Amante manifiesta encarecidamente los sentimientos de su pasión.

## TROBO I.

**Q**uál será el dolor mas fuerte,  
 ò la pena mas sensible:  
 el amar un imposible,  
 ò batallar con la muerte?  
 Si no llego à poseerte,  
 forzoso será morir:  
 y en tan infelice suerte,  
 de dos que me han de affigir,  
 qual será el dolor mas fuerte?  
 Tu poder irresistible  
 me cautivó en un momento,  
 y en prision tan apacible  
 sufriré el mayor tormento,  
 ò la pena mas sensible.

El dolor fiero y temible  
 sufro de tus tiranías:  
 y en este lance temible  
 duplica las penas mias  
 el amar un imposible.

Tengo mis glorias en verte,  
 mi contento en adorarte:  
 para dexar de quererte,  
 preciso es el olvidarte,  
 ò batallar con la muerte.

## II.

Desde que te vi, te amé:  
 perdona, si ha sido tarde;  
 yo quisiera, dueño mio,  
 desde que nací adorarte.

Mi destino amarte fue;

pero para que te amara,  
necesario el verte fue;  
y así sin que retardara,  
desde que te vi, te amé.

Temeroso y muy cobarde  
en tu amor me sacrifico:  
de ser tu esclavo hago alarde,  
y à ser tuyo me dedico;  
perdona, si ha sido tarde.

Dueño ya de mi alvedrío,  
te dice mi amor leal:  
pues de tu piedad confío,  
que te duelas de mi mal,  
quisiera yo, dueño mio.

No sé cómo declararte  
hoy mi pasión amorosa:  
pues si verdad he de hablarte,  
quisiera el ansia amorosa,  
desde que nací, adorarte.

### III.

Amor crece, y se mejora,  
quando de imposibles muere:  
pues lo fácil no se quiere,  
y lo imposible se adora.

Advierte, que no se ignora  
tu rigor, querido bien:  
pero el alma mas te adora;  
pues quanto crece el desden,  
amor crece y se mejora.

Para que no desespere  
aquel que constante adora,  
amor le manda que espere;  
pues merece mayor gloria.  
quando de imposibles muere.

Mérito mayor adquiere  
quien firme está en esperar:  
en todo quanto ocurriere  
lo imposible se ha de amar,  
pues lo fácil no se quiere.

Si quieres saber, señora,  
lo que es amor en ausencia,

te quiero decir ahora,  
que lo fácil se desprecia,  
y lo imposible se adora.

### VII.

Rendido, postrado y preso,  
os adoro, busco y sigo,  
porque vuestro amor me tiene  
preso, postrado y rendido.

Vuestro esclavo me confieso  
para obligaros mejor:  
de amor es un fino exceso;  
pues me tiene vuestro amor  
rendido, postrado y preso.

Triste el dolor no mitigo;  
que vos misma me causais:  
mis ojos son fiel testigo;  
y adonde quiera que vais,  
os adoro, busco y sigo.

Solo el penar se contiene  
en tal modo de vivir:  
y como de amor proviene,  
de vos no puedo salir,  
porque vuestro amor me tiene.

Solamente à ti te pido,  
que muestres benignidad  
à un corazón afligido;  
pues me tiene tu beldad  
preso, postrado y rendido.

### V.

Aquí yace sepultado,  
al rigor de su destino,  
el que tan prendado vino,  
y al fin se vió despreciado.

Si por querer ser amado,  
pierdo el ser, pierdo la vida,  
quede en mi tumba notado:  
el que no estimó su vida,  
aquí yace sepultado.

Por querer hallar camino  
un amante desgraciado,  
de encontrar un amor fino,  
hoy,

A. 22. 566

hoy se mira amortajado,  
al rigor de su destino.

Perdió la senda y el rino,  
al conocer tus mudanzas,  
qual errante peregrino;  
no cantará ya alabanzas  
el que tan prendado vino.

Rendido y enamorado,  
solo por amor, se sabe,  
pretendió ser estimado;  
de afectos cargó su nave,  
y al fin se vió despreciado.

VI.

No hay gracia que no te asista,  
no hay perfeccion que no tengas:  
tu hermosura al orbe encanta,  
tu voz los montes eleva.

No hay por que mi amor resista  
una pasion amorosa,  
pues quando acertó mi vista  
à verte, dixé: ay hermosa!  
no hay gracia que no te asista.

Quando à mi razon convengas  
no darle alguna razon,  
aunque disculpas prevengas,  
te dirá mi corazon:  
no hay perfeccion que no tengas.

Si todo el que se adelanta  
à explicar su fino amor,  
las expresiones levanta,  
el sol te cede esplendor,  
tu hermosura al orbe encanta.

El que la palma se lleva  
por premio de su esperanza,  
à elogiar su dueño prueba,  
y así digo en tu alabanza:  
tu voz los montes eleva.

VII.

Ignoro cómo obligarte,  
sé que fiel he de servirte;  
quiero mi amor referirte,

y un sí solo à ti escucharte.

O quién pudiera explicarte  
el gozo que en mí se encierra:  
porque si he llegado à amarre,  
viviendo en continua guerra,  
ignoro cómo obligarte.

Busco el modo de decirte  
la causa de mi dolor,  
y mi voluntad rendirte;  
pues como es grande mi amor,  
sé que fiel he de servirte.

Si pudiera describirte  
la fuerza de mi aficion,  
creo habias de afligirte;  
y pues tal es mi pasion,  
quiero mi amor referirte.

La prueba que quiero darte  
de mi amor constante y fino,  
es que siempre he de adorarte,  
siguiendo mi fiel destino,  
y un sí solo à ti escucharte.

VIII.

Al ver mi triste vivir,  
qué he de hacer sino es amar?  
qué he de hacer sino es llorar?  
qué he de hacer sino es morir?

Si pudiera reducir  
à las aves y animales  
à que supiesen sentir,  
todos lloraran mis males,  
al ver mi triste vivir.

Si procurando alentar  
un amor contante y fino,  
con que te pueda obligar,  
dichoso ya me imagino,  
qué he de hacer sino es amar?

Pero llego à recelar,  
tendré un desengaño cierto,  
pues mi amor no has de premiar:  
quando esperanza no advierto,  
qué he de hacer sino es llorar?

O quién pudiera decir  
con voz y sentencia aguda  
lo que me llega à afligir!  
pero pues mi amor se muda,  
qué he de hacer sino es morir?

IX.

El fuego no me hará mal,  
me será la tierra fiel,  
el viento será mi amigo  
en qualquier parte que esté.

Es mi amor de un natural,  
tan templado, firme y fuerte,  
que otro no has de hallar igual;  
yaunque intentes darme muerte,  
el fuego no me hará mal.

Al fin obraste, cruel,  
como muger de dos caras:  
no me espanto, eres infiel;  
si traiciones me preparas,  
me será la tierra fiel.

Me tratas como enemigo  
con porfiado reson,  
y aunque obras así conmigo,  
con ingrata sinrazon,  
el viento será mi amigo.

Dexarte determiné,  
pues me desprecias así:  
si haces burla de mi fe,  
ni aun me acordaré de tí  
en qualquier parte que esté.

X.

Un amor tenia yo,  
en el cielo esté su alma:  
si aquel amor me viviera,  
felizmente blasonara.

Mi deseo consiguió  
ver un peregrino cielo:  
su posesion anheló,  
y así sin algun recelo  
un amor tenia yo.

O qué feliz en tal calma  
me consideré algun dia!  
de mi amor llevó la palma,  
por lo bien que me querias;  
en el cielo esté su alma.

Otro amor no conociera,  
contentándome en quererle;  
seguro está le ofendiera;  
cómo habia de quererle,  
si aquel amor me viviera!

Pero quién imaginara,  
viéndome de gozo lleno,  
que en zozobras me dexara!  
si no muriera, à lo menos  
felizmente blasonara.

XI.

En aquesta soledad  
lloro el bien que no poseo;  
pues sin libertad me veo  
en lo mejor de mi edad.

De tu rigor la impiedad  
la vida me va apurando;  
pues me tiene tu beidad  
triste, confuso y llorando  
en aquesta soledad.

Todo mi amoroso empleo  
es la deidad à que aspiro:  
gozoso estoy, si te veo;  
y quando sin tí me miro,  
lloro el bien que no poseo.

Tienes por grande trofeo  
tenerme en cautividad:  
si sabes que por tí muero,  
cómo no tienes piedad,  
pues sin libertad me veo?

Quiero decir con verdad  
la desdicha de mi suerte;  
hablando con propiedad,  
tú eres causa de mi muerte  
en lo mejor de mi edad.